

Emmeline Pankhurst

texto de Mariapaola Pesce
ilustraciones de Paola Zanghi

traducción de Rosa Barbany



la otra h

Título original: Emmeline Pankhurst

Traducción: Rosa Barbany Puig

Diseño de la cubierta: la otra h

© 2022, BeccoGiallo S.r.l., Padua - a través de Am-Book Inc. (www.am-book.com)

© 2023, la otra h, Barcelona

ISBN: 978-84-16763-92-4

Imprenta:

Depósito legal: B-xxxxx-2023

Impreso en España – Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

la otra h
www.laotrah.com

HECHOS, NO PALABRAS

Mariapaola Pesce

Lo admito, al principio no me gustaba Emmeline Pankhurst.

La conocía como una mujer arrogante, déspota, incapaz de argumentar y carente de una visión política dispuesta a conjugar derechos y responsabilidades más que deberes.

Por suerte, gracias a este proyecto he podido conocerla mejor. Porque ahora sé que era arrogante cuando era necesario —especialmente con las personas que le importaban—, dura en la batalla y decidida a obtener resultados. Pero, sobre todo, estaba dotada de una gran visión política, con capacidad de mirar a la sociedad que la rodeaba, de reconocer las injusticias y necesidades de las clases más desfavorecidas y de encontrar soluciones. Soluciones económicamente ventajosas para producir ingresos allí donde una política de bienestar populista y aristocrática había fracasado.

Nacida en una familia en la que el compromiso político se entrelazaba con la vida cotidiana, Emmeline siempre respiró activismo. Ya desde niña entendió que las mujeres tenían que comprometerse a cambiar tanto sus condiciones como las creencias arraigadas sobre el «sexo débil». Su lema, con el que logró inspirar a sus compañeras, fue «Nunca subestiméis el poder que tenemos de ser artífices de nuestro propio destino».

Su compromiso la acompañó en todas las etapas de la vida: en el estudio, en la maternidad, en la fase —muy dolorosa— del duelo después de la pérdida de su esposo. Y la transformó en un icono de la lucha por la liberación, por su capacidad organizativa, por el poder de seducción de sus discursos —cómo olvidar el famoso «No estamos aquí porque queramos infringir las leyes, estamos aquí porque queremos hacerlas»— y por la fuerza con la que libró una batalla que logró ver realizada en Inglaterra, aunque con algunas restricciones, en 1918.

Decía, con una pizca de esa capacidad provocadora que la caracterizaba, «¡hay que liberar a la mitad de la humanidad, las mujeres, para que ayuden a la otra mitad a liberarse!». ¡E hizo de todo para lograrlo!

**Emmeline
Pankhurst**

Manchester, 1865



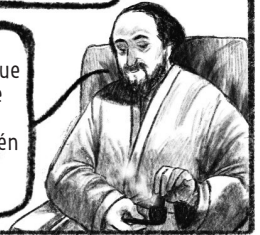
Ojalá fuera Eliza... ¡No le teme a nada, se desliza sobre bloques de hielo en el río!



Sin duda es un excelente ejemplo de valentía y fortaleza para luchar contra lo que es injusto. Por eso siempre os leo este profundo y hermoso libro. Incluso aquí, a nuestro alrededor, hay injusticias que combatir.



Vuestra madre y yo estamos luchando para que las mujeres finalmente puedan votar, por ejemplo. Vosotras también podréis emitir vuestro voto...



Pronto... Cuando seáis lo suficientemente mayores, las mujeres también podrán votar. Y estaré orgulloso de veros a vosotras, mis hijas, entre las primeras en hacerlo.

¿Cuándo?







Entonces, chicos, ¿cómo están progresando vuestros estudios?

¡Muy bien, padre! ¡Mi profesor está muy contento con mis progresos!

1868

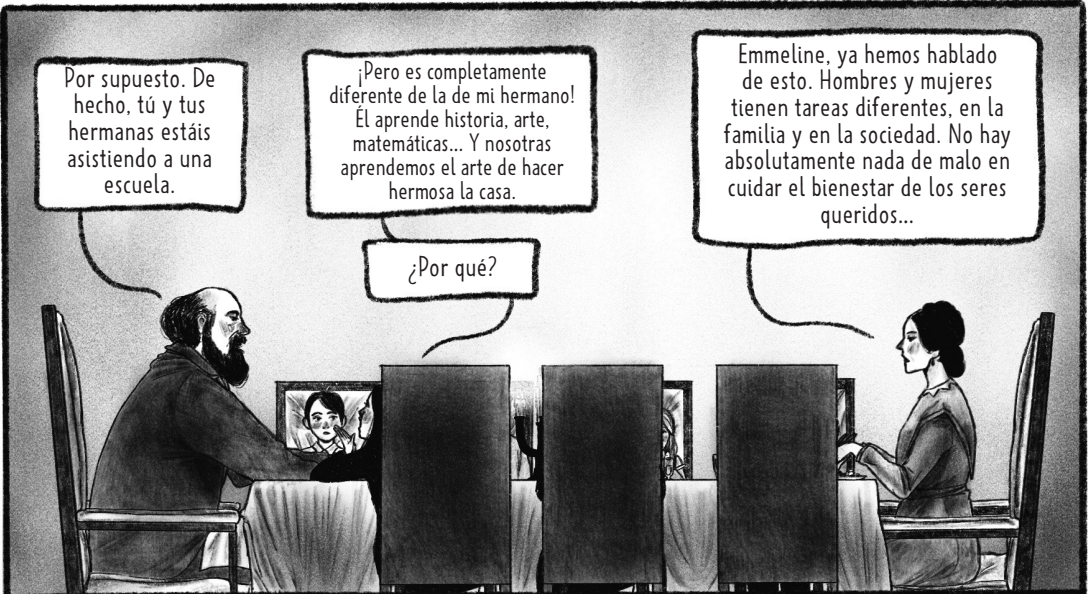


¡Excelente! Para un hombre, el estudio y el conocimiento son fundamentales... Aunque sea un simple comerciante...

Como tu padre. ¿Y tú, hijo?



¿Y para una mujer, padre? ¿No es eso importante para una mujer también?



Por supuesto. De hecho, tú y tus hermanas estáis asistiendo a una escuela.

¡Pero es completamente diferente de la de mi hermano! Él aprende historia, arte, matemáticas... Y nosotras aprendemos el arte de hacer hermosa la casa.

¿Por qué?

Emmeline, ya hemos hablado de esto. Hombres y mujeres tienen tareas diferentes, en la familia y en la sociedad. No hay absolutamente nada de malo en cuidar el bienestar de los seres queridos...

Si no hay nada de malo, ¿por qué mis hermanos nunca tienen que ordenar, llevar comida a la mesa o cargar la pipa de nuestro padre, por ejemplo?



Por la misma razón que a ti no se te pide que te preocupes por cómo vas a mantener a tu familia. Tu marido se encargará de eso.



Tú serás su compañera, tendrás que cuidarlo para que su vida y su casa sean cómodas...



¿Decís entonces que no podré cuidar bien a un hombre si hoy estudio las mismas cosas que estudia mi hermano?

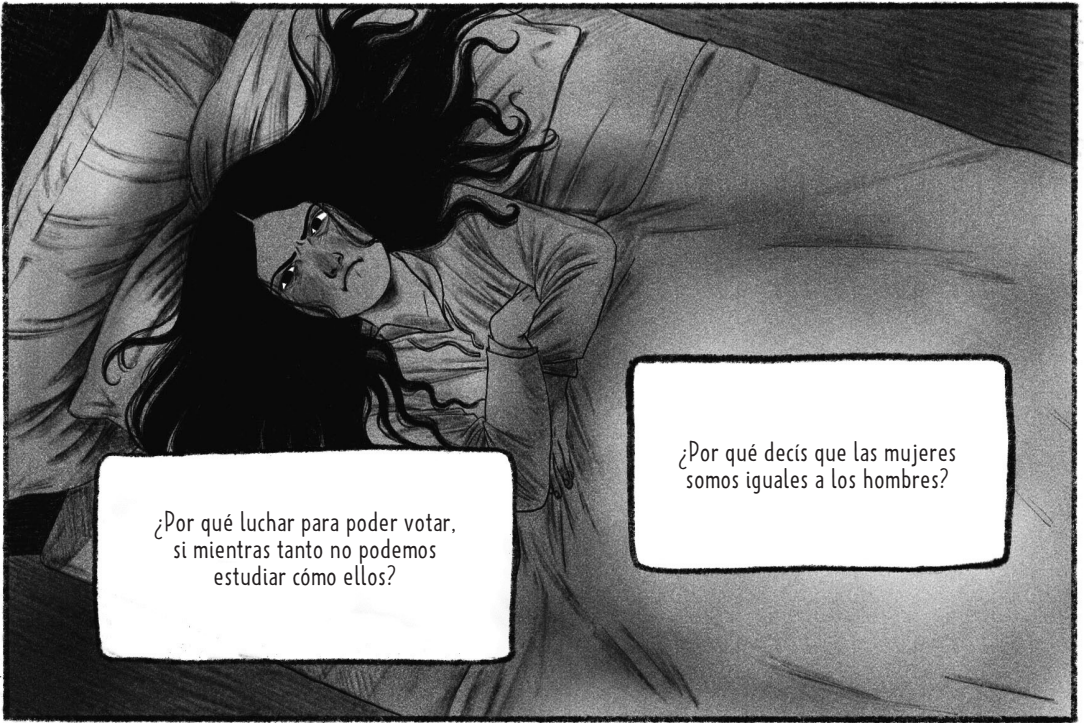


Admiro tu ímpetu, Emmeline, pero hay momentos en los que creo que deberías moderar tu entusiasmo. Y este es uno de ellos. Nada de lo que has dicho, aunque lo grites, cambiará las cosas.



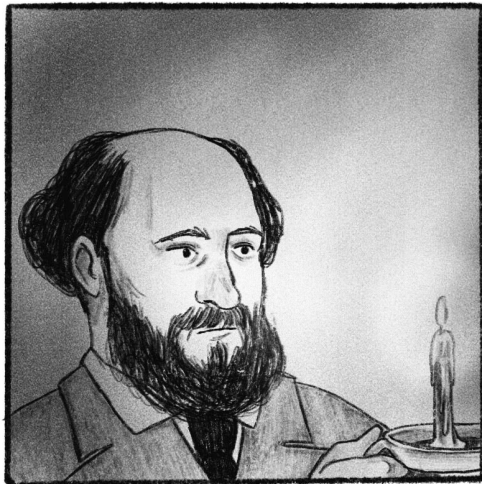
Y ahora me gustaría escuchar lo que tu hermano tiene que decir, si nos lo permites.





¿Por qué luchar para poder votar, si mientras tanto no podemos estudiar cómo ellos?

¿Por qué decís que las mujeres somos iguales a los hombres?



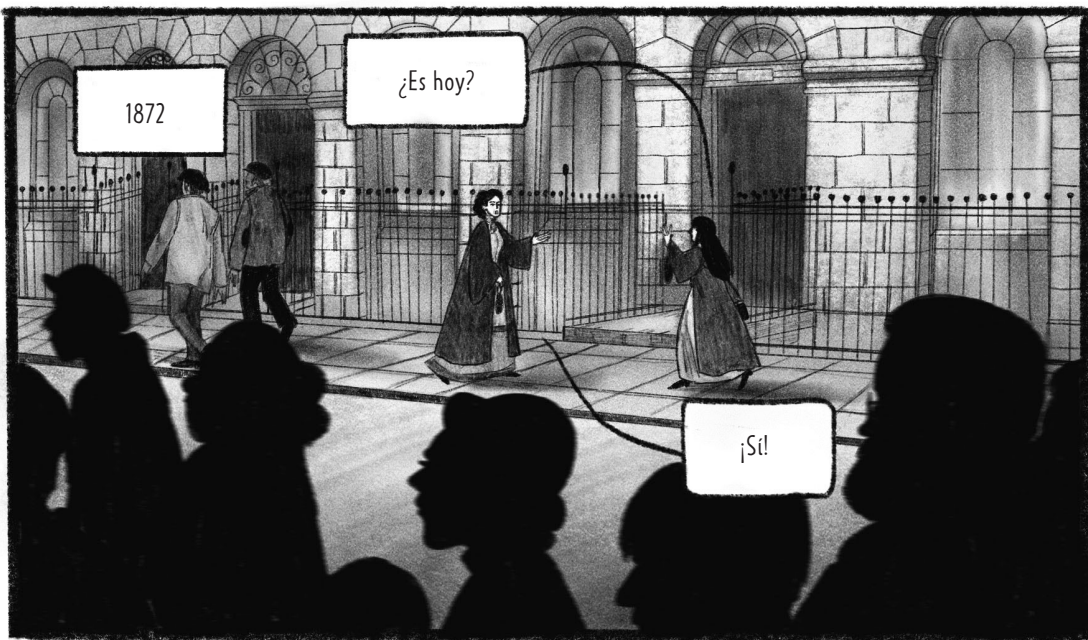
¡Lástima que no sea un chico!



Finalmente has dicho lo que realmente piensas, padre: ¡no somos tan buenas como vosotros!

¡Mientras las mujeres os den la razón, no cambiará nunca nada!

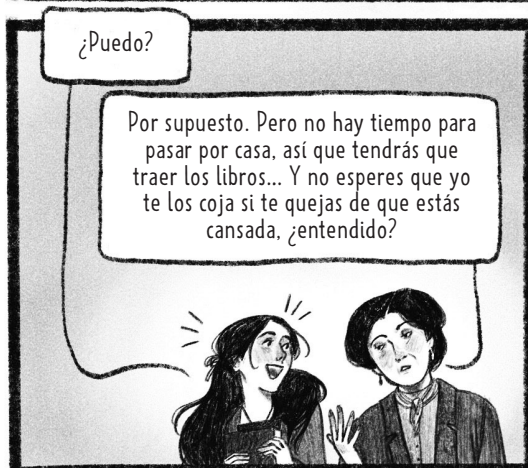
¡Prometo que conseguiré lo que es justo para mí, como sea necesario!



1872

¿Es hoy?

¡Si!



¿Puedo?

Por supuesto. Pero no hay tiempo para pasar por casa, así que tendrás que traer los libros... Y no esperes que yo te los coja si te quejas de que estás cansada, ¿entendido?



¡No me quejaré, lo prometo!

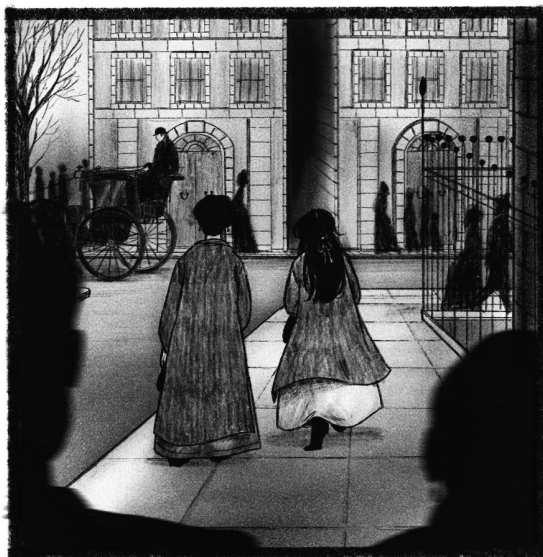
Lydia Becker, ¿te das cuenta? Voy a escuchar a la directora del Women's Suffrage Journal... Nuestra activista más importante...



«Vamos» a escuchar a Lydia Becker, señorita...

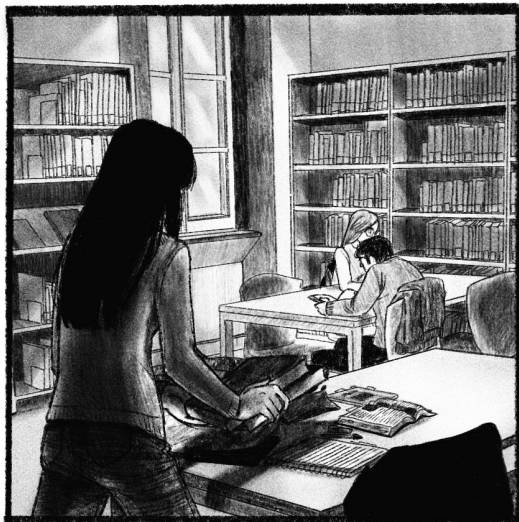
Es tal como la describiste, por favor presta atención a sus palabras, quédate en silencio y siempre a mi lado.

¡Lo prometo por mi honor!





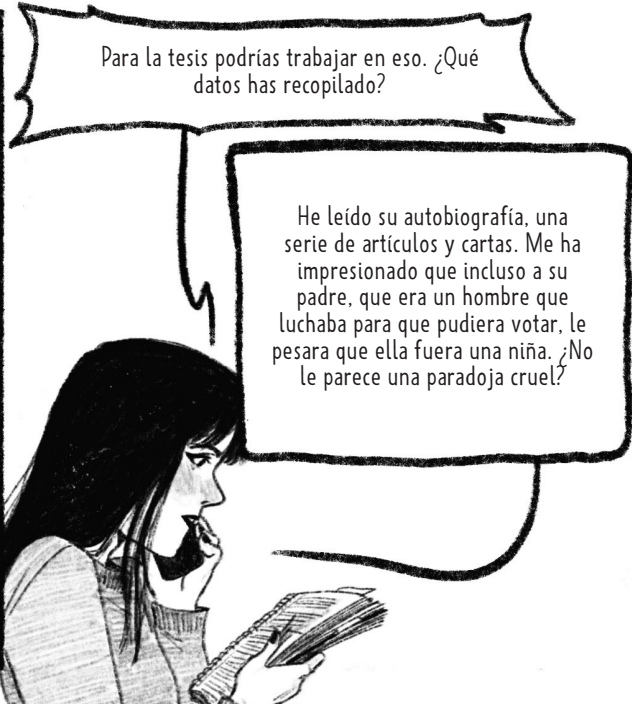
2019

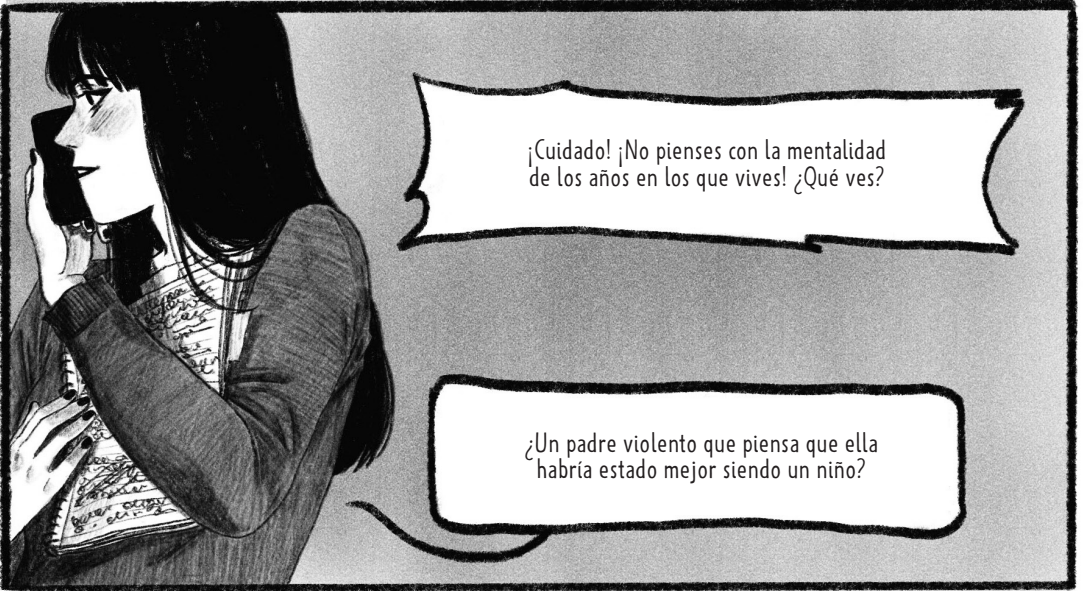


Profesora, buenos días. Sí, sí, los he encontrado. De hecho, gracias, son espléndidos. Lo que emerge de ellos es una imagen de mujer fuerte y decidida a obtener su resultado pasando un poco por encima de todo, incluso de sus hijas.

Para la tesis podrías trabajar en eso. ¿Qué datos has recopilado?

He leído su autobiografía, una serie de artículos y cartas. Me ha impresionado que incluso a su padre, que era un hombre que luchaba para que pudiera votar, le pesara que ella fuera una niña. ¿No le parece una paradoja cruel?



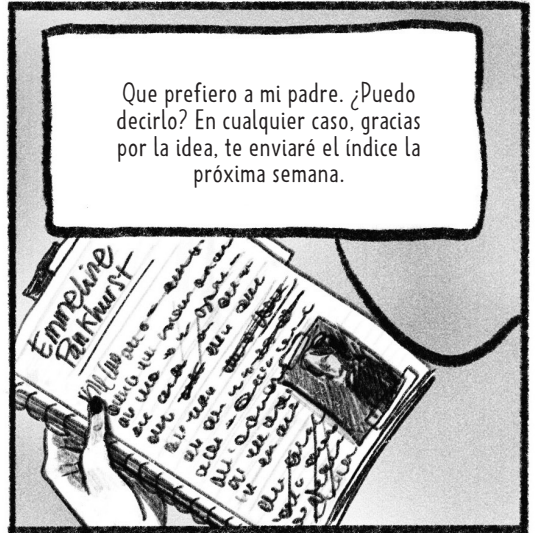


¡Cuidado! ¡No pienses con la mentalidad de los años en los que vives! ¿Qué ves?

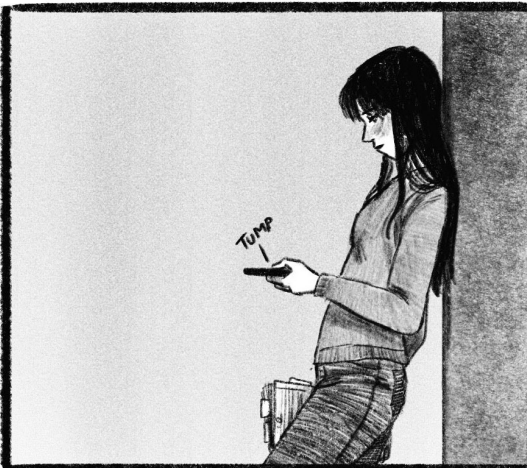
¿Un padre violento que piensa que ella habría estado mejor siendo un niño?



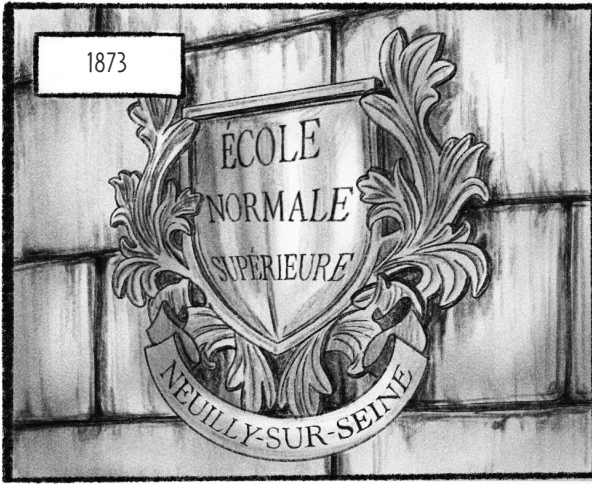
Puede ser, pero eso va integrado en la cultura social que se respiraba en ese momento. Y si esta fuera la cifra real del éxito de Pankhurst, ¿la primera batalla ganada? ¿Qué dices de esto?



Que prefiero a mi padre. ¿Puedo decirlo? En cualquier caso, gracias por la idea, te enviaré el índice la próxima semana.



1873



¡Y ahora veremos si además de embellecer la casa puedo aprender otras cosas!



¡Perdón, perdón, qué desastre soy! ¡Acabo de llegar y ya he metido la pata!

Si querías que me fijara en ti, ¡solo tenías que gritar en medio de la sala!

